

posición de subordinación que se concreta a partir de la negación de los derechos legales y la discriminación sexual, de ausencia e ignorancia de su participación social. La historiografía cuenta con un importante elenco de obras referidas a la Emigración Canaria a América pero ninguna, hasta ahora, se había detenido en el tema de las mujeres, a pesar de que algunos autores ya referían las cotas migratorias y su presencia en América. La emigración de mujeres canarias a América es un tema poco conocido y aún pendiente de investigar, pese a que algunos investigadores en sus estudios hayan abordado aspectos de esta cuestión, y hayan hecho mención al movimiento migratorio de las mujeres isleñas de ayer como han hecho los americanistas Anala Borges y Manuel de Paz Sánchez. Ahora se sumará el trabajo de Teresa González Pérez. Este trabajo cubre un vacío historiográfico, pues es el primero que se edita sobre este tema, es sin duda una aportación importante, aunque la autora insiste en que no se trata de un estudio exhaustivo y que estudios posteriores pueden alumbrar nuevos datos. Desde los inicios de la colonización se constata la participación de las mujeres llegadas desde las Islas Canarias, un flujo que se mantiene hasta el siglo XX. Unas veces acompañaba a la familia, al marido o viajaba sola en busca de una alternativa vital. No ignoramos, como refiere Teresa González, que ellas también fueron co-fundadoras de pueblos y estuvieron presentes de forma activa en el proceso de repoblamiento de los territorios americanos.

La obra que nos ocupa es fruto de una amplia investigación con un enfoque interdisciplinar (ciencias sociales, historia, antropología, educación, multiculturalidad) en el que analiza a las mujeres en el marco de la sociedad insular y sus condiciones para emigrar, sintetizando, en cierta medida, la complejidad de aspectos que implican las migraciones. Rescata el protagonismo de las «siempre-invisibles», reconociendo y dignificando su papel en América, realiza un repaso por la historia de la emigración femenina isleña y sus avatares. Se detiene, especialmente, en analizar su cualificación

GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa: *Mujeres y Emigración: Mujeres Canarias de ayer en el éxodo americano*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006, 245 pp.

Las mujeres inmigrantes son poco conocidas, han escapado al interés de los historiadores y la historiografía las ha desestimado. La subestimación de las mujeres en el ámbito de las representaciones sociales, es expresión de las desigualdades que atraviesan todas y cada una de las sociedades,

y nivel cultural, poniendo de relieve su escasa instrucción y las precariedades educativas del Archipiélago. Como bien escribe la autora «las mujeres Canarias han contribuido a la historia de su tierra, gracias a ellas se han podido escribir muchas páginas del pasado isleño, a pesar de que hayan sido invisibles y desmemoriadas. Y, por si fuera poca su aportación, en el ayer también participaron en la colonización de América, formando parte de las expediciones que salieron desde el Archipiélago para el poblamiento americano. Las mujeres canarias dejaron su huella en América, allí transportaron la idiosincrasia, las costumbres, creencias, manifestaciones culturales, evocaron el recuerdo de su terruño, crearon asociaciones y centros que catalizaron sus relaciones. Ellas constituyeron un elemento clave en las colonias, en el proceso de integración de la nueva sociedad y en la identidad cultural. Mujeres cultas e iletradas, sencillas y cargadas de responsabilidades, emigrantes prototipo de tantas mujeres jóvenes, adultas y ancianas que redactaron las páginas de la emigración en América, dieron impulso a la vida en las colonias, y contribuyeron a la prosperidad en las zonas receptoras». Las mujeres canarias participaron en la vida de la comunidad receptora, comportamiento de diversa índole según la situación personal, y del lugar donde residieran, variaba según se tratara de zonas rurales o urbanas, hecho que tenía relación con la situación socioeconómica, cultural y demográfica. Tanto desde su posición en el hogar familiar como en su actividad laboral externa su contribución fue destacada en las zonas receptoras. Especialmente en Cuba y Venezuela, donde se localizan los mayores contingentes de población canaria.

El libro, prologado por el catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel de Paz Sánchez, está estructurado en cuatro capítulos además de la Introducción, Epílogo, Bibliografía, Apéndice Documental y Fotográfico.

El capítulo I, titulado «Las mujeres en el inicio de la diáspora», aborda la presencia en el continente americano desde los inicios de la colonización y su papel como repobladora junto a los hombres. La Luisiana, San

Antonio de Texas, Montevideo y otros lugares del continente americano fueron fundados por mujeres y hombres procedentes del Archipiélago Canario.

En el capítulo II, bajo el título «Emigración y miseria», se detiene en analizar la salida de mujeres, que viajaron acompañadas por familiares o solas, a veces en condiciones infrahumanas, movidas por el deseo de labrarse una vida mejor, hacer fortuna y contribuir al bienestar familiar.

El capítulo III, rotulado «Las isleñas en América», hace referencia a la participación y protagonismo de las mujeres en las zonas de acogida, igualmente estudia las redes étnicas, la diversidad cultural y el asociacionismo. Las dificultades que tuvieron que sortear y la necesidad de aglutinarse para prestarse apoyo mutuo.

El capítulo IV está dedicado a la «Cualificación y nivel cultural»: nos introduce en la educación, en los problemas del analfabetismo insular, las carencias de escuelas así como en el bajo nivel formativo de la mayoría de las canarias que emigraron. Las mujeres de las capas populares tuvieron escasas oportunidades formativas, derivado de esa condición de precariedad cultural fue el destino laboral que muchas obtuvieron. También estas mujeres tuvieron que sortear dificultades y, en ocasiones, se vieron envueltas en las actuaciones de gente que operaba sin escrúpulos, las engañó y las explotó. Incide en las falsas contrataciones y engaños a las que fueron sometidas por no saber leer ni escribir, siendo explotadas en América en diversas actividades. Señala el caso de la prostitución de isleñas en Cuba, un buen número de desafortunadas que, de manera involuntaria, se vieron sometidas a la esclavitud del sexo, algunas acabaron en los burdeles y casas de lenocinio, como sucedió por ejemplo en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, generando una situación tan alarmante que las propias autoridades se hicieron eco de ello. Igualmente se detiene en las mujeres con cierto nivel de instrucción y que destacaron en América. Las descendientes de familias acomodadas tuvieron la posibilidad de estudiar y participar de distinta manera en la sociedad receptora.

Completan el libro el Epílogo, Bibliografía, Apéndice Documental y Apéndice Fotográfico. En el apéndice se recogen textos de la época, escritos de prensa, revistas, así como fotos. El nutrido apéndice documental de diversos escritos de variada procedencia refuerza el discurso, al tiempo que testimonia una realidad poco conocida. Además, a lo largo del trabajo ha insertado sendos cuadros estadísticos, tanto referidos a los índices migratorios como a los de alfabetización y tasas de analfabetismo, cifras que ilustran el discurso y realzan el texto.

Esta obra recoge con claridad un fenómeno que durante siglos y hasta fechas relativamente recientes caracterizó las relaciones Canarias-América. El secular flujo migratorio que expulsaban las Islas Canarias, tanto de hombres como mujeres, condicionados sobremanera por las circunstancias económicas y sociales, aunque, en ocasiones, también políticas. Y aunque se trate de una mirada desde el ayer, tiene utilidad para comprender el hoy, y entender las necesidades que empujan a la gente a salir de su espacio habitual en busca de un mejor acomodo. El fenómeno de las migraciones se ha convertido en un tema de actualidad, tanto a nivel académico como de opinión pública. De forma continuada los medios de comunicación refieren la entrada de inmigrantes y su problemática en las zonas receptoras, citan algunos brotes de xenofobia, racismo y el rechazo que generan entre la población lugareña. La permanente entrada de población de Latinoamérica ha planteado discusiones en distintos foros, las dificultades legales y de supervivencia son notorias. Ayer la situación fue a la inversa, salían desde España empujados por la pobreza y esas personas que arribaron también sufrieron marginación y explotación. Debemos tomar nota y aprender a corregir los errores del pasado para no seguir repitiendo conductas y mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que se convierten en mano de obra importante para nuestro desarrollo económico. Un fenómeno humano que gana con la integración y normalización de la presencia migratoria, con la ventaja

potencial de una mayor prosperidad y diversidad cultural.

ANA E. CRUZ GONZÁLEZ